



Europa. Sueño movilizador.

Josep Borrell Fontelles
Presidente del Parlamento Europeo

El rechazo de franceses y holandeses al Tratado Constitucional y el fracaso a la hora de alcanzar un acuerdo sobre las Perspectivas Financieras han llevado a la UE a un impasse.

Hasta ahora, la UE se había construido por los gobiernos con el asentimiento pasivo de los ciudadanos. A partir de ahora la construcción europea será ciudadana o no será. La Europa que está por construir no podrá ser ni tecnocrática, ni burocrática. Y aquí el Parlamento Europeo tiene que desarrollar toda su razón de ser. Tras lo ocurrido en Francia y Holanda, la ciudadanía no podrá ser dejada al margen del proceso de integración europea. Por ello, es urgente restaurar la confianza y la ilusión de los ciudadanos en el proyecto europeo.

El proyecto europeo se encuentra ante un momento capital y necesitamos insuflar una nueva visión de su futuro. Una visión que logre movilizar de nuevo a los ciudadanos. Europa nació con el objetivo de lograr la paz entre sus pueblos tras siglos de guerra fratricidas. De las cenizas de la II Guerra Mundial salió una Europa completamente destruida, pero preparada para soñar con la paz. Ese sueño se ha hecho realidad y por eso mismo, ya no hace soñar.

En esta nueva visión de futuro para Europa deberemos ponernos de acuerdo sobre la Europa que queremos construir más allá de los objetivos fijados por los padres fundadores.

Durante mucho tiempo se eludió definir claramente otros objetivos para evitar, ante la disparidad de criterios, perder parte de los "pasajeros" dispuestos al viaje. Pero ahora el riesgo no es perder parte de los pasajeros, sino el viaje entero, es decir, la viabilidad de un proyecto de integración política capaz de desempeñar un papel en el mundo globalizado.

En mi opinión, son dos las grandes cuestiones a las que nos tendremos que enfrentar los europeos en los próximos años: el dibujo geográfico de Europa y el modelo de sociedad europeo ante la globalización.

La primera de ellas se refiere a las fronteras de Europa. ¿Existen? Si existen ¿cuáles son? Si no, ¿por qué?, ¿cuáles son los intereses geoestratégicos de los europeos? En ese debate habrá que distinguir entre la "reunificación de Europa", que ha caracterizado la reciente ampliación, y las futuras ampliaciones.

Este debate tiene que ver sin duda con Turquía, pero en general también con todos nuestros vecinos, sobre todo con nuestra frontera sur. Europa se ha concentrado durante mucho tiempo en el Este. Ahora es tiempo de mirar en otras direcciones y afrontar uno de nuestros mayores desafíos de futuro, la relación con el mundo musulmán.

La segunda cuestión es el modelo de sociedad europeo, que mejor habría que denominar en plural, modelos. ¿Qué y con qué medios queremos construir juntos los europeos? El Parlamento Europeo debe participar intensamente en este debate que no es otro que la respuesta de la sociedad europea a la globalización.

Este debate no debe ser afrontado de forma antagónica: la Europa continental y social frente a la Europa anglosajona y liberal, sobre personalidades políticas o idiosincrasias nacionales, sino sobre argumentos y visiones del futuro de Europa. En lugar de oponer modelos culturales, económicos, sociales y políticos, que no tienen necesariamente que ser idénticos, ¿podemos ponernos de acuerdo sobre la respuesta europea a las consecuencias económicas y sociales de la globalización, inspirándonos en las experiencias positivas y negativas de unos y otros?

La respuesta real a estas cuestiones tardará en llegar, pero es importante desarrollar desde ahora el espacio público necesario para un debate paneuropeo, evitando las respuestas nacionales.

Mientras tanto, los europeos le piden a Europa que aporte respuestas a sus preocupaciones inmediatas: seguridad, desarrollo del Estado del Bienestar, cohesión social, prosperidad, desarrollo rural, empleo, inmigración,... en una sociedad que envejece. Todo ello frente a cambios vertiginosos de un mundo globalizado, con fronteras difusas y con identidades culturales en permanente transformación.

Sólo dando respuesta a estas cuestiones, podremos convencer a los ciudadanos europeos de que en la era de la globalización no hay alternativa mejor que una Europa unida y fuerte en el mundo.

Nuestro desafío de futuro es dar un hilo conductor a lo conseguido hasta ahora. Para que Europa vuelva de nuevo a ser un sueño movilizador.